

De Consuelo Berges a Mauro Armiño: un corpus de las mejores traducciones del francés

Joan Verdegal

Universitat Jaume I

verdegal@uji.es

Résumé

À partir d'un corpus de traductions du français lauréates avec le Prix National de Traduction espagnol (1956-2010), plusieurs aspects voulant contribuer à l'élargissement de l'histoire de la traduction et de la sociologie de la traduction sont analysés, tout spécialement la visibilité des prix de traduction et leur réception, le statut et l'évolution du français dans cette trajectoire, la reconnaissance du travail des traducteurs à partir de leur expérience, les genres les plus enclins aux prix, les décalages temporels entre les œuvres originelles et les traductions, le degré de survivance et de canonicité des traductions.

Mots clé: prix de traduction; corpus; traducteurs de français; sociologie de la traduction.

Abstract

From a corpus of translations from the French awarded with the Spanish National Prize of Translation (1956-2010), some aspects referring to the history and sociology of translation are analyzed, especially the following aspects: issues related to the professional activity of translators, the visibility of the prizes and their degree of acceptance, the status and evolution of the French Language, the translators' work recognition from their experience, the most likely genres to be awarded, timing differences between original works and translations, and the degree of survival and canonicity of the translations.

Key words: prizes of translation; corpus; French translators; sociology of the translation.

Los premios de traducción existen en España desde 1956, gracias a la iniciativa (desde 1954) de la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes (APETI), que presidía entonces la traductora Marcela de Juan. El primero de esos

* Artículo recibido el 27/02/2012, evaluado el 13/05/2012, aceptado el 28/05/2012.

galardones se bautizaba con el nombre de Premio Fray Luis de León de Traducción, en honor del insigne traductor que había sufrido persecución por haber traducido al castellano el libro bíblico del *Cantar de los cantares*¹. Se pretendía, nada más y nada menos, que premiar la mejor traducción al castellano de un original escrito en cualquier lengua y publicado el año anterior a la concesión del premio.

1. El Premio Fray Luis de León de Traducción a Consuelo Berges (1956)

Así pues, por Orden Ministerial de 18 de enero de 1956 (BOE de 20 de febrero) y con objeto de «prestigiar el libro y velar por su pureza como instrumento primordial de educación y cultura», nació el Premio Fray Luis de León de Traducción. Un año antes, la prensa (*ABC*, 9 de enero de 1955: 36) se hacía eco de la publicación de un libro de historia que dejaría huella; la reseña se expresaba en estos términos:

DESCOLA, JEAN: "HISTORIA DE LA ESPAÑA CRISTIANA"

Traducción de Consuelo Berges. Aguilar, editor. Un volumen, 332 páginas. Precio, 60 pesetas.

Posee "Historia de la España Cristiana", de Jean Descola, de la que ha llevado a término una excelente traducción al castellano Consuelo Berges, el Premio Thiers de la Academia Francesa al mejor libro de Historia. En una nota preliminar se nos explica, con acierto, el significado de su contenido. Se parte, con razón, de que el problema religioso es inseparable del desarrollo histórico de nuestro país. Es el nuestro un pueblo – afirma el propio Descola– «acuciado por la ardiente obsesión de Dios». Para el autor, se añade, «España se realiza en su historia como campeón de la fe cristiana» [...].

Jean Descola (1909-1981), profesor del Instituto Católico de París, había escrito un libro de calidad en el campo de la historia, reconocido con el premio Thiers; pero, además, el gobierno español le condecoraba en 1956 con la encomienda de Isabel la Católica en un acto presidido por el embajador de España en París (*La Vanguardia Española*, 2 de marzo: 10). Finalmente, la importancia mediática que había girado en torno a ese libro de historia se adornaba con la concesión del Premio Fray Luis de León, como recogían diversos medios periodísticos: el diario *ABC* en su edi-

¹ Muchos años después, el 21 de enero de 1987, Valentín García Yebra lo recordaba al escribir la siguiente frase en el diario *ABC* (p. 3) dentro de un artículo titulado «Mártires de la traducción»: «Tardío y pobre desagravio fue declararlo hace unos lustros epónimo del Premio Nacional de Traducción mientras éste fue magro en dineros». Se refería, sin duda, a las 25.000 pesetas del premio, asignación que se prolongó hasta 1973. En aquel año de 1956, la cuantía del premio equivalía a 22,22 veces el salario mínimo interprofesional mensual de un mozo de estación de RENFE (Fuente INEbase: <http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do>).

ción de la mañana del domingo 8 de julio y *La Vanguardia Española* de ese mismo día.

En septiembre de 1956, el número 38 del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (julio-agosto: 25-26) publicaba una crónica extensa y clarificadora del acto de concesión de ese Premio, en la que quedaba constancia no solamente del inicio de la andadura, sino también de algunas propuestas de mejora, así como del impulso institucional a la profesión de traductor; tras la descripción de la ceremonia, destacaba el siguiente párrafo:

El Ministro pronunció seguidamente unas palabras en las que hizo destacar el acierto en la convocatoria de este Premio, considerando que el ejercicio de la traducción no será nunca bastante elogiado. Se refirió a los beneficios que las buenas traducciones reportan a la cultura nacional, no sólo en el campo de la ciencia y de la técnica, cuyo florecimiento y desarrollo ha de estar siempre vinculado al florecimiento de la traducción, sino también en el campo de la literatura, recordando cómo nuestro Siglo de Oro coincide con la traducción y la difusión en España de las grandes obras maestras de la literatura universal. Terminó felicitando a doña Consuelo Berges, ganadora del Premio, y alabó asimismo la calidad y competencia de los finalistas, todos ellos personas acreditadas por una prestigiosa labor en el campo de las traducciones.

En definitiva, en su primera convocatoria, el Premio Fray Luis de León de Traducción se había concedido a una obra de historia traducida del francés por Consuelo Berges Rábago: *Historia de la España cristiana*; la había publicado en 1954 la editorial Aguilar y su autor era Jean Descola. Sus 332 páginas estaban encuadernadas en tapas semiblandas² y en formato de 21×12,5 centímetros, con una portada donde constaba el nombre de la traductora: «Traducción de / Consuelo Berges». En los dos últimos párrafos de una Nota preliminar que ocupaba tres páginas se leía (páginas X-XI):

Esta *Historia de la España cristiana* es una deslumbrante sucesión de épocas, situaciones y personalidades históricas que Jean Descola, con impresionista estilo, acierta a vivificar en su significación y su ambiente. Hombres y problemas de España desfilan por estas páginas con su pleno sentido. Admira la cordial comprensión con que Jean Descola nos presenta al herético Prisciliano —¡magnífica semblanza!— o nos describe la inquietud del Papa de Peñíscola. Sus retratos de los mártires Fructuoso y Eulalia, del obispo Osio, de Santo Domingo de Guzmán y

² El ejemplar consultado se localizó en la Biblioteca Nacional (Madrid); para evitar su deterioro, había sido encuadernado por la propia Biblioteca con tapas duras de color rojo (signatura 1/203094).

otras muchas páginas que sería prolijo enumerar, tan bellamente escritas, dejan en el lector una honda impresión.

Recientemente, esta *Historia de la España cristiana*, de Jean Descola, ha sido premiada con el «Prix Thiers de l'Académie Française au meilleur livre d'Histoire».

El texto propiamente de la obra se desarrollaba entre las páginas 1 y 298 (con cuatro partes), siguiéndole una Cronología (páginas 301-308), una Bibliografía (páginas 309-314) y los Índices (páginas 317-332). No había ninguna intervención directa por parte de la traductora, y una sola nota al pie de la página 34 en que se traducían tres versos del francés procedentes del cuerpo del texto, pero sin ningún comentario.

La trayectoria profesional de Consuelo Berges (Ucieda, 1899-Madrid, 1988)³ se había iniciado a través del periodismo, y, hasta el momento de recibir los primeros laureles institucionales de la traducción, su labor como traductora había sido ya importante, pues había traducido a Bernanos, Rousseau, Saint-Simon, Sermet y Stendhal. Sus ideas anarquistas y anticlericales no le impidieron abordar la traducción de esa *Historia de la España cristiana*, aunque parece que nunca fue motivo de comentarios por su parte. A lo largo de su vida profesional, las intervenciones de Consuelo Berges en múltiples foros traductológicos fueron incontables, pero siempre destacó una de ellas, que condensaba su pensamiento acerca de la traducción y que quedaba impresa –por ejemplo– en la revista *Cuadernos de Traducción e Interpretación* (nº 11-12) en una entrevista que mantuvo con Esther Benítez (1989-1991: 284-285)⁴:

Yo, escéptica, impenitente, encerraría en uno los diez mandamientos de la traducción: una vez más –lo que repiten ya hasta los ministros– el aforismo de Machado: «Se hace camino al andar». Con una aclaración de Maese Perogrullo: que para echar a andar hacen falta piernas e impulso locomotor, que parte del cerebro. Y al principio y a lo largo del camino de que aquí se trata, un gran amor y un gran respeto a la santa palabra, a la literatura.

La traducción es, pues, una colaboración del traductor con el autor: consiste en eso, en poner al texto original una piel nueva que sustituya a la piel primitiva que le puso el autor y que, en la traducción, desaparece sin remedio. Esta operación

³ Los datos biográficos de los traductores pueden obtenerse, además de en otras fuentes, del *Diccionario histórico de la traducción en España* (Lafarga y Pegenaute, 2009). En cuanto a las traducciones de los premiados, los datos se han conseguido –sobre todo– del ISBN.

⁴ Según Consuelo Berges, su teoría sobre la traducción se encontraba en su prólogo de *Madame Bovary* (1974), así como en un artículo suyo en el número 11-12 de 1971 de la revista *El Urogallo* titulado «La traducción y mi traducción de Proust».

hay que hacerla, claro está, con muy buen pulso y con muchísimo respeto, con gran fidelidad al contenido, a lo que el autor dijo y hasta, si me apuran un poco, a lo que el autor quiso decir. Si, al poner la nueva piel sobre el músculo del texto, nuestra sensibilidad personal nos lleva a ejercer sobre ese músculo una ligera presión que modifique levemente su forma, *tant mieux* si se hace para bien. Estoy segura de que el autor que conociera nuestro idioma hasta donde conocer se puede un idioma extranjero, que rarísima vez es mucho, nos agradecería esta pequeña operación estética.

2. El corpus de las trece traducciones del francés

Con el paso de los años –y hasta la actualidad– el Premio Fray Luis de León de Traducción ha pasado por cuatro etapas. En la primera de ellas, que se extendió hasta 1976, solamente había una modalidad, consistente en recompensar la mejor traducción al castellano de un original escrito en cualquier lengua y publicado el año anterior a la concesión del premio. Durante la segunda etapa (1978-1983), en que se conservó el nombre, se premiaban tres modalidades: mejor traducción al castellano publicada durante el año anterior a la concesión del premio de un original escrito en una lengua románica, de un original escrito en una lengua germánica y de un original escrito en una lengua clásica, semítica, oriental o eslava. Esta diversificación fue corregida en la tercera etapa (1984-1988), adoptándose el nuevo nombre de Premio Nacional de Traducción y recuperando una única modalidad, pero con la incorporación de otras lenguas de España: mejor traducción al castellano, catalán, euskera o gallego de un original escrito en cualquier lengua, publicada durante el año anterior a la concesión del premio. Durante la cuarta y última etapa (1989-2012) –todavía vigente– se volvía a diversificar en dos modalidades: un premio a la mejor traducción al castellano, catalán, euskera o gallego de un original escrito en cualquier lengua (publicada durante el año anterior a la concesión del premio), y otro premio al conjunto de la obra de un traductor a lo largo de su vida.

Entre los años 1956 y 2012 fueron trece los premios otorgados a traducciones procedentes del francés⁵, con géneros y obras dispares, como se comprobará en la tabla siguiente⁶, cuya presentación ofrece la ventaja de facilitar la observación de los

⁵ Con la particularidad del premio de 1982, en que se había traducido del provenzal, del francés y del alemán.

⁶ La primera columna indica la anualidad del premio; la segunda recoge el nombre del traductor y las fechas de nacimiento y defunción (si es el caso); la tercera, el título de la obra premiada y la fecha de publicación de su original; la cuarta muestra los nombres de los autores y las fechas de nacimiento y defunción; en la última columna se indica la combinación lingüística, la editorial que publicó la traducción (con la localidad) y la cuantía del premio.

datos más pertinentes para el análisis que se pretende realizar⁷.

Tabla I. Traducciones premiadas del francés con el Premio Nacional de Traducción

Años	Premiados	Obras	Autores	Otros datos
1956	Consuelo Berges Rábago (1899-1988)	<i>Historia de la España cristiana</i> (1951)	Jean Descola (1909-1981)	Ed. Aguilar (Madrid, 1954) 25.000 ptas
1961	Julio Gómez de la Serna y Favré (1896-1983)	<i>Memorias de guerra. La unidad</i> (1942-1944). <i>La salvación</i> (1944-1946) (1956/1959)	Charles De Gaulle (1890-1970)	Ed. Luis de Caralt (Barcelona, 1957, 1960) 25.000 ptas
1963	Concha Fernández-Luna Sánchez (1915-1999)	<i>Las gafas del león. La familia gorrión</i> (1932)	Charles Vildrac (1882-1971)	Ed. Molino (Barcelona, 1962) 25.000 ptas
1967	Manuel Álvarez Ortega (1923-)	<i>Poesía francesa contemporánea</i> (1915-1965)	Autores varios	Ed. Taurus (Madrid, 1967) 25.000 ptas
1968	José Antonio Míguez Rodríguez (1919-2005)	<i>El pensamiento moderno: de Hegel a Bergson</i> (1955)	Jacques Chevalier (1882-1962)	Ed. Aguilar (Madrid, 1968) 25.000 ptas
1969	Manuel Carrión Gútiérrez (1930-)	<i>Historia literaria de España</i> (1966)	Jean Descola (1909-1981)	Ed. Gredos (Madrid, 1969) 25.000 ptas
1971	Mauro Fernández Alonso de Armiño (1944-)	<i>Antología de la poesía surrealista</i>	Autores varios	Ed. Alberto Corazón (Madrid, 1971) 25.000 ptas
1972	Jorge Urrutia Gómez (1945-)	<i>Poemas</i> (1914-1951)	Paul Éluard (1895-1952)	Ed. Plaza & Janés (Esplugues de Llobregat, 1972) 25.000 ptas
1973	David Romano Ventura (1925-2001)	<i>Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica</i> (1969)	Pierre Salmon (1926-)	Ed. Teide (Barcelona, 1972) 25.000 ptas
1976	María Teresa Gallejo Urrutia (1943-) / María Isabel Reverte Cejudo (1942-)	<i>Diario del ladrón</i> (1949)	Jean Genet (1910-1986)	Ed. Planeta (Barcelona, 1976) 100.000 ptas
1979	Carlos Ramírez de Dampierre (1907-1988)	<i>Opúsculos satíricos y filosóficos</i> (1732-1768)	Voltaire (François Marie Arouet) (1694-1778)	Ed. Alfaguara (Madrid) 300.000 ptas

⁷ Este método investigador observacional (en el sentido descrito por Gile, 1998) que denominé *gestión-explotación integral* de bases de datos (cf. Burdeus y Verdegall, 2005), se inscribe como vía investigadora propia dentro de la sociología de la traducción (en la línea de Escarpit, 1958; Bourdieu, 1980) y conjuga métodos descriptivos (Toury, 1995), de recepción literaria (Guzmán, 1995) y estadísticos (Ritchey, 2002).

Años	Premiados	Obras	Autores	Otros datos
1982	Carlos Alvar Ezquerro (1951-)	<i>Poesía de Trovadores, Trouvères, Minnesinger (De principios del siglo XII a finales del siglo XIII)</i>	Autores varios	Provenzal/francés/alemán-español. Alianza Editorial (Madrid) 500.000 ptas
2010	Mauro Fernández Alonso de Armiño (1944-)	<i>Historia de mi vida</i> (1797)	Giacomo Casanova (1725-1798)	Ed. Atalanta (Vilaür) 20.000 €

Del examen minucioso de la tabla anterior pueden deducirse provechosas conclusiones. La primera de ellas –y la más evidente– procede de la primera columna, donde se constata desde el principio una presencia más o menos regular de la lengua francesa en los premios nacionales, que se trunca repentinamente a partir de 1983 y hasta el año 2009: nada menos que veintiséis años sin que ninguna obra traducida del francés mereciera el máximo galardón del Ministerio de Cultura⁸. Si se tienen en cuenta las cuatro etapas, el francés se premió diez veces en la primera etapa, dos veces en la segunda, ninguna en la tercera y solamente una en la cuarta.

La segunda columna nos desvela que un traductor ha tenido la oportunidad de recibir dos veces ese preciado galardón; se trata precisamente de Mauro Armiño: en 1971 por *Antología de la poesía surrealista* (de diversos autores), y en 2010 (treinta y nueve años más tarde) por *Historia de mi vida* (de Giacomo Casanova). Esa misma columna nos ayuda a saber la edad que tenían esos traductores cuando fueron laureados; 57 años Consuelo Berges, 66 Julio Gómez de la Serna, 48 Concha Fernández-Luna, 44 Manuel Álvarez, 49 José Antonio Míguez, 39 Manuel Carrión, 27 Mauro Armiño, 27 Jorge Urrutia, 48 David Romano, 33 María Teresa Gallego, 34 María Isabel Reverte, 72 Carlos Ramírez, 31 Carlos Alvar y 66 Mauro Armiño. Con esas edades podemos establecer una media artificial de 45 años, pero que –en todo caso– demuestra que sólo uno superaba los 70 años y sólo dos no llegaban a los 30; uno de estos últimos era Mauro Armiño, que refrendaría su calidad traductora.

Gracias a la tercera columna podemos tener a la vista los títulos de las obras premiadas, lo que nos permite clasificarlas por géneros: tres son ensayos históricos (las premiadas en 1956, 1969 y 1973), dos son memorias personales (1961 y 2010), una

⁸ Queda por saber si algunas de las obras finalistas procedían del francés (circunstancia que no queda reflejada en las actas del jurado). La causa de esta «discriminación» solamente puede conocerse mediante un estudio más extenso, que no tiene cabida en estas pocas páginas, pero que quizás haya que buscar en la implantación del Premio Stendhal de Traducción convocado por la Fundación Consuelo Berges a partir precisamente de 1983 (segundo centenario del nacimiento de Stendhal), dotado con 200.000 pesetas y dedicado en exclusiva a traducciones del francés (de narrativa, poesía, teatro o ensayo). Dicho galardón presenta dos particularidades: el jurado está formado exclusivamente por profesionales de la traducción (por expreso deseo de la fundadora) y su dotación económica (3.000 € en la actualidad) proviene de los derechos de autor que siguen devengando las traducciones de Consuelo Berges.

es de literatura infantil (1963), cuatro son obras de poesía (1967, 1971, 1972 y 1982), dos son de filosofía (1968 y 1979) y solamente una es de narrativa (1976). Además, el hecho de haber recogido entre paréntesis el año o la época de la publicación de las obras originales nos da acceso a otras conclusiones parciales relacionadas con su recepción en España, pues el tiempo transcurrido entre su publicación y su traducción nos puede proporcionar datos sobre su actualidad o el interés suscitado por el original, sobre la celeridad con que las editoriales (o los traductores) propusieron su traducción y –con un análisis más comprometido– acerca de si se trata o no de la primera traducción al español (que no depende necesariamente de su proximidad cronológica). Mediante este método podemos deducir que los libros de historia se tradujeron casi inmediatamente (cuatro, dos y tres años después)⁹, que los de poesía eran también contemporáneos y que existía un interés por las obras de filosofía. La ficción literaria no acababa de introducirse en los engranajes del Premio Nacional de Traducción.

Parecidas deducciones se infieren también de la observación de la cuarta columna, donde se puede comprobar la contemporaneidad de los autores elegidos, con las únicas excepciones de los tres últimos premios (1979, 1982 y 2010). Por añadidura, es de destacar que uno de los autores –precisamente Jean Descola– refrendaba su aptitud para llegar en dos ocasiones al podio de los ganadores (la primera vez, de manos de Consuelo Berges; la segunda, gracias a la traducción de Manuel Carrión).

En la quinta columna (lengua de partida y de llegada francés-español) comprobamos que la única distorsión se produce en 1982, ya que –por las características de la obra, como ya se ha dicho– se conjugaban tres lenguas: provenzal, francés y alemán. Esa columna nos aporta también una lista de las editoriales, con la que podemos comprobar una diversificación entre las empresas editoras, si bien Aguilar repetía premio en 1968 después del de 1956. En cuanto a la ciudad o zona de influencia editorial, se comprueba que siete de los premios fueron a parar a Madrid, mientras que los otros seis lo fueron a Cataluña (lo que confirma la influencia de ambos polos editoriales). Por último, de la observación de la asignación económica se comprueba la devaluación producida en la primera etapa (que coincide con el período predemocrático) y la evolución posterior, lo que denota una valoración al alza de la labor de los traductores; este último extremo sólo puede asegurarse tras un análisis concienzudo de las cantidades (en pesetas y euros) y su cotejo con el salario mínimo interprofesional mensual de las anualidades, que arroja los siguientes coeficientes: 1956 (22,22 veces el SMI), 1961 (15,85), 1963 (13,88), 1967 (8,68), 1968 (8,16), 1969 (8,68),

⁹ Para el cálculo, debe tenerse en cuenta que las traducciones no siempre se publicaban el año anterior al de la concesión del premio.

1971 (6,12), 1972 (5,34), 1973 (4,48), 1976 (9,66), 1979 (15,62), 1982 (19,65), 2010 (31,58)¹⁰.

3. El Premio Nacional a la Mejor Traducción a Mauro Armiño (2010)

Cincuenta y cuatro años después de Consuelo Berges, el Premio Nacional a la Mejor Traducción se convocaba a través de la Orden CUL/1206/2010, de 29 de abril (BOE del 11 de mayo), y la normativa para su concesión se establecía en el BOE 162 de 5/7/2010 (páginas 59509-59510), donde se declaraba que el premio tenía por objeto «distinguir la traducción a cualquiera de las lenguas españolas, de obras escritas originariamente en cualquier lengua extranjera, que según el juicio de especialistas ha resultado sobresaliente» y se requería que la obra se hubiera publicado entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2009. Los vocales del Jurado eran designados por Orden de la Ministra de Cultura, a propuesta del Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, teniendo en consideración –además de la paridad entre hombres y mujeres (que no se cumplía)– «sus conocimientos para valorar y enjuiciar las obras editadas en las diferentes lenguas españolas y las lenguas originales de los libros traducidos». Tras los debates correspondientes, el traductor podía finalmente leer su nombre como galardonado en la Orden CUL/3440/2010, de 9 de diciembre (BOE del 4 de enero de 2011), si bien las agencias de prensa ya se habían hecho eco del veredicto desde noviembre. Así, el 10 de ese mes, Logopress complementaba la noticia con un breve currículum del traductor, mientras que la página web de *Liberediciones* titulaba su breve crónica con la frase «A los traductores nos maltratan continuamente los editores» y recogía la opinión del galardonado: «[...] Armiño considera que estos galardones “no apoyan en nada” al colectivo de los traductores. “No nos relacionamos con el lector ni con el Estado”, afirma. Mauro Armiño asegura que el trabajo por el que ha sido premiado le ha resultado “muy divertido”, a pesar de ser un libro de 3.500 páginas». Desde Madrid, el diario *El País.com* lanzaba la noticia de la decisión del jurado el 10 de noviembre, congratulándose Javier Rodríguez Marcos de la «monumental versión» que había realizado el laureado, a quien consideraba «una referencia para los traductores de francés»; además, con sus últimas palabras, el comentarista recordaba la edición de la *Antología de la poesía surrealista* con la que Mauro Armiño había conseguido su Premio Nacional de Traducción de 1971.

Como anticipo al reconocimiento oficial, las reseñas y críticas se habían sucedido desde la aparición de los dos volúmenes de esa *Historia de mi vida* de Giacomo Casanova. El 7 de noviembre de 2009, *ABC Cultural* publicaba un artículo de Anna Caballé (página 12) que daba la bienvenida a «unas memorias que, de la mano de Atalanta, se publican por vez primera íntegras en castellano». La reseña se centraba

¹⁰ Todos esos apuntes allanan el camino hacia conclusiones de más envergadura, si se comparan con los datos procedentes de todo el corpus de los premios nacionales en todas las lenguas. Es una propuesta de investigación personal que verá la luz próximamente.

casi exclusivamente en relatar el «carpe diem» de Casanova, a excepción de dos cortos párrafos que reconocían el esfuerzo realizado en aras de la calidad; sin embargo, la labor del traductor aparecía de soslayo, incluso por detrás de la del prologuista. Cuatro días más tarde saltaba la noticia de la concesión del Premio Nacional de Traducción, de la que se hacían eco los principales rotativos. El domingo 15 de noviembre, en la sección de cultura y espectáculos del diario *ABC* (página 78), el comentarista Manuel de la Fuente presentaba esa *Historia de mi vida*: «más de tres mil páginas cuya versión original completa es por fin traducida al español y publicada entre nosotros por la editorial Atalanta». En esa ocasión sí que había espacio para poner en su lugar al traductor, al que se le daba casi por completo la palabra. El miércoles 18 de noviembre le tocaba el turno a otro periódico, *La Vanguardia*, que ofrecía, de la pluma de Jordi Galves y en la sección de cultura, una crónica igualmente muy medida sobre la figura de Casanova, pero con poco protagonismo en cuanto a la traducción (página 14): «En las más de 3.500 páginas de esta edición española, la primera traducción completa y sin censuras, admirablemente firmada por Mauro Armiño, asistimos al día a día de un profesional de la seducción, a su manera de ver las cosas. Y de no verlas». Unas semanas más tarde, el 9 de diciembre, de nuevo *La Vanguardia* ofrecía una reseña sobre el libro, en la que Xavi Ayén insistía igualmente en la biografía del autor (página 37), aunque en el título (y también unas líneas más abajo) focalizaba en el hecho de tratarse de una versión completa: «El encanto de Giacomo / Publicada por primera vez en España la versión íntegra de las memorias de Casanova. [...] En España, el libro llega ahora en traducción de Mauro Armiño». No obstante, el suplemento cultural del periódico *El Mundo*, en su edición digital del 4 de diciembre, se mostraba algo más propicio a reconocer explícitamente el trabajo de Mauro Armiño, glosado en esa ocasión por Luis Antonio de Villena (2009): «Estamos sin duda ante una de las autobiografías (pese a quedar inconclusa) más célebres y extraordinarias de la literatura occidental; mucho –demasiado tiempo– mal traducida o censurada».

En definitiva, la crítica periodística daba buena cuenta de la entrega del Premio Nacional a la Mejor Traducción (dotado con 20.000 €)¹¹, valorando de manera desigual la labor realizada por Mauro Fernández Alonso de Armiño al traducir y anotar del francés la *Historia de mi vida* de Giacomo Casanova, publicada en 2009 por Ediciones Atalanta. El libro, de dos tomos, era una edición cuidada, descrita así en las páginas de créditos:

– Tomo I

En cubierta: dibujo de Casanova, autor anónimo.

En guarda delantera: J. H. Fragonard, *El beso robado* (ca. 1780). Museo del Hermitage.

En guarda trasera: J. H. Fragonard, *El cerrojo* (ca. 1778). Museo del Louvre.

¹¹ La cuantía del premio en metálico equivalía ese año a 31,58 veces el salario mínimo interprofesional mensual.

Dirección y diseño: Jacobo Siruela
Coordinación y maquetación: Rosa María García
Corrección: Santiago Celaya y Noelia Moreno

– Tomo II

En cubierta: dibujo de Casanova, autor anónimo.
En guarda delantera: F. Boucher, *Odalisca* (ca. 1740). Museo del Louvre.
En guarda trasera: P. Longhi, fragmento de *El rinoceronte* (1751). Ca'Rezzonico, Venecia.
Dirección y diseño: Jacobo Siruela
Coordinación y maquetación: Rosa María García
Corrección: Santiago Celaya y Noelia Moreno

El nombre del traductor se leía en las cubiertas («Traducción y notas de Mauro Armíño»), después del prologuista («Prólogo de Félix de Azúa») y en las portadas, además de la obligada mención en las páginas de créditos: «© De la traducción: Mauro Armíño». El índice del primer tomo presentaba la estructura de la obra, que comenzaba con el Prólogo (titulado «Una cruz en Duchov», páginas XXV-XXXIV, con cinco notas al pie), la Nota del traductor (páginas XXXV-XL, con tres notas al pie), una Cronología (páginas XLI-LII) y el desarrollo de *Historia de mi vida hasta el año 1797* (1.651 páginas en papel Biblia), que contaba con seis volúmenes, un prefacio y setenta y cinco capítulos. El índice del segundo tomo agrupaba los últimos seis volúmenes, con sesenta y ocho capítulos (páginas 1653 a 3391), la Bibliografía (páginas 3393-3398) y un extenso Índice onomástico (páginas 3399-3577).

De entre toda esa organización, la Nota del traductor aportaba abundante información sobre el autor y su obra, en cierto modo complementaria al Prólogo. En efecto, Mauro Armíño no se limitaba solamente a establecer sus pautas de traducción, sino que contribuía al mejor conocimiento de esa autobiografía con párrafos reveladores acerca de –por ejemplo– la elección por parte de Casanova de la lengua francesa como lengua de escritura, frente a su italiano nativo, a pesar de los abundantes italianismos que insertaba, «con los graciosos e inesperados giros que da a la sintaxis»; su preocupación por el estilo, lleno de frescura, en el que se apreciaba un relato oralizado «que zarandea la lengua para cargarla de vigor, de inmediatez, de un uso de los tiempos verbales donde parece estar hablando con una persona o un grupo de amigos que tuviera enfrente». En cuanto a las opciones traductorales de Mauro Armíño, algunos párrafos suyos resultaban reveladores (páginas XXXVII-XXXVIII):

Llegado el momento de la traducción, los italianismos tenían que diluirse, y carecía de sentido reproducir las incorrecciones gramaticales de un texto cuyo carácter más original es el comunicativo. En el relato de su paso por España, por ejemplo, Casanova intenta reproducir algunos términos de la lengua castellana; lo hace de oído, y en este caso, cercanos al lector español, así los he dejado, con su anómala transcripción. Más problemas

plantean los nombres de lugares y personas, que Casanova escribe en muchas ocasiones de maneras distintas: los nombres y apellidos rusos, polacos, españoles e ingleses, también transcritos de oído, adoptan formas diversas que he unificado; mantenerlos sólo podía perturbar la lectura. En cuanto a los términos geográficos, hay ejemplos incomprensibles de distinta grafía: Soleure, población francesa en la que estuvo y por la que pasó Casanova en varias ocasiones, llega a adoptar bajo su pluma hasta cuatro grafías distintas; si de un término como ése resultan tantas diferencias, qué decir de los complejos apellidos rusos o polacos. Carecía de sentido, repito, no revertir a su transcripción oficial los centenares de nombres de persona y de lugar que aparecen en la *Historia de mi vida*,³ en el Índice onomástico, de todos modos, hay constancia de las diversas grafías que, en muchas ocasiones, ya poseían en la época apellidos no demasiado fijados.

[...] Tarea difícil en la que debo agradecer la meticulosidad de la revisión de Santiago Celaya, corrector de Atalanta.

Esa larga Nota del traductor terminaba con un apartado titulado «Breve historia del texto», donde se desvelaban las fuentes y los investigadores casanovistas que habían colaborado a la consecución de las ediciones canónicas de la obra (página XL).

El análisis de todas las notas de *Historia de mi vida* (que son 5.088: 2.531 en el tomo I y 2.557 en el tomo II) no permite discernir con exactitud su procedencia (como advierte el traductor), pero sí que son propias del tintero de Armiño treinta y una de ellas (once del primer tomo y veinte del segundo), en las que se intuye que el traductor desea asegurarse de la perfecta comprensión de un lector de español, o también de que comprenda los límites o dificultades de la traducción. Son las únicas que pueden considerarse traductológicas y se refieren sobre todo a juegos de palabras; se localizan en las páginas y números de nota siguientes:

- Tomo I: p. 67 (n. 23), p. 523 (n. 14), p. 703 (n. 35), p. 703 (n. 36), p. 710 (n. 55), p. 711 (n. 58), p. 761 (n. 28), p. 901 (n. 21), p. 1020 (n. 10), p. 1172 (n. 10), p. 1413 (n. 39).

- Tomo II: p. 1711 (n. 23), p. 1718 (n. 28), p. 1721 (n. 2), p. 1806 (n. 16), p. 1866 (n. 1), p. 1887 (n. 2), p. 2171 (n. 10), p. 2181 (n. 20), p. 2215 (n. 20), p. 2220 (n. 23), p. 2489 (n. 43), p. 2551 (n. 15), p. 2631 (n. 85), p. 3004 (n. 6), p. 3297 (n. 14).

Transcurridas ya unas semanas desde la concesión del premio, el rotativo *Norte de Castilla* del 31 de diciembre de 2010 ofrecía un título más general y centrado en la labor de los traductores («Traducir es negociar entre dos lenguas con la menor pérdida posible del original»), al que seguía una entrevista corta pero sugestiva con Mauro Armiño. Ese mismo periódico, también el 31 de diciembre y en la sección de Cultura, presidido por el titular «Los señores de la lengua» y tras un epígrafe encabezado por «Cada vez más profesionales», concluía con un párrafo dedicado al perfil del traductor:

El perfil del traductor de hoy responde a una edad media de 46 años, reside en Cataluña o Madrid, es licenciado o doctor con vinculación creciente a las Facultades de Traducción e Interpretación, se inclina más la balanza hacia el sexo femenino y han crecido los profesionales autónomos. El traductor del siglo XXI se aleja de la dedicación lateral y alimenticia del políglota Cansinos Assens y reafirma la especialización en idioma y género del último Premio Nacional de Traducción, Mauro Armiño.

4. Alcance abierto de unas conclusiones

En el caso que aquí se ha abordado, que es el estudio de los Premios Nacionales de Traducción relacionados con el francés, las conclusiones pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1) El nacimiento de esos premios respondía a un sentimiento de necesidad de impulsar y dignificar la labor traductora, encabezada por la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes.
- 2) El primero de los premios se concedía a una experta traductora –Consuelo Berges– que representaba en cierto modo a todo un colectivo de profesionales, cualidad que se vería corroborada con el paso de los años.
- 3) La primera de las traducciones premiadas, independientemente de su calidad intrínseca, respondía a un género y a una temática que, tras el título de *Historia de la España cristiana*, se enmarcaba en un contexto político propenso a la autocomplacencia y a una visión histórica del país propia del régimen franquista. En ese sentido, resultaba chocante que la traductora de Jean Descola (un autor tan escorado ideológicamente hacia la derecha política) hubiera tenido un pasado de signo marcadamente contrario.
- 4) La distribución temporal de las trece traducciones del francés de ese corpus revela una presencia adecuada de esa lengua (ateniéndonos a su importancia cultural) durante el período predemocrático, y una ausencia determinante a partir de 1982, coincidente con la consolidación del sistema democrático.
- 5) La comparación de las reseñas sobre la traducción de Consuelo Berges (*Historia de la España cristiana*, de Jean Descola) y la de Mauro Armiño (*Historia de mi vida*, de Giacomo Casanova) permite constatar la evolución en el reconocimiento público de la labor traductora, mucho más explícito y concreto en la actualidad. Sin embargo, una extrapolación al resto del corpus (es decir, a todas las traducciones premiadas entre 1956 y 2010, y de todas las lenguas) derivaría en conclusiones más objetivas que podrían marcar pautas de conducta relacionadas con las temáticas abordadas, los géneros cultivados o las modas literarias imperantes. Por añadidura, el índice de recepción de las obras traducidas no sólo depende de la facilidad con que se accede a esa información (mucho mayor en la era de Internet), sino también del grado de dispo-

nibilidad de los receptores últimos, es decir, de la formación y predisposición de los públicos lectores de traducciones.

6) La evolución de los géneros del corpus francés permite igualmente constatar una predilección por las obras poéticas (4 premios), los ensayos históricos (3 premios), las memorias personales (2 premios), la filosofía (1 premio), la literatura infantil (1 premio, irrepetible) y la narrativa (también uno)¹².

7) En cuanto al fenómeno de la contemporaneidad, es decir, de la proximidad temporal entre las trece obras originales y sus traducciones, se observa cierto equilibrio: seis de ellas se tradujeron casi inmediatamente (con pocos años de intervalo: los premios de 1956, 1961, 1967, 1968, 1969 y 1973), mientras que las otras siete lo fueron tras un intervalo relativamente largo de tiempo, que oscilaba entre los veinte y los treinta años (los premios de 1963, 1971, 1972 y 1976), los dos siglos (1979 y 2010) y los siete siglos (1982).

8) Este último dato, no obstante, carecería de relevancia si no se estudiara el grado de primicia de las traducciones, es decir, si se trata o no de primeras traducciones a las lenguas de llegada (que en todos los casos es el español). Para ello es imprescindible reunir todos esos libros y escrutar sus prólogos y notas preliminares, además de consultar bases de datos bibliográficas. Así pues, eran traducciones primigenias las diez primeras (entre 1956 y 1976), mientras que no lo eran estrictamente las tres últimas (las de 1979, 1982 y 2010). Dichas circunstancias pueden significar cierta evolución en cuanto a los méritos considerados por los diferentes jurados, que en un principio parecían más propensos a premiar obras contemporáneas que necesitaban una inmediata difusión¹³.

9) Otro de los aspectos sociológicos de cierto interés es el grado de experiencia traductora de los galardonados. Cabe decir al respecto que, independientemente de su edad (de la que ya se ha hablado), a partir de la observación del corpus se ha podido deducir hasta qué punto se concedieron premios a jóvenes promesas de la traducción o, si por el contrario, se premió a traductores consagrados. Consuelo Berges manifestaba cierta preven-

¹² En el campo de las demás lenguas se ha comprobado el dominio de la narrativa (17 obras) y de la poesía (16); le sigue la historia (7), la religión (5), la filosofía (4), las memorias (3), las epístolas (2), el teatro (2) y otros (2). Lo más significativo de este palmarés conjunto es una clara apuesta por el género narrativo a partir de 1974, así como una consolidación también evidente de la poesía a partir de 1984. La variedad de géneros que proponía premiar el jurado en 1956 duró muchos años; en cierto modo se corrigió a partir de la cuarta etapa, donde abunda más literatura. Justamente 1983, el año en que se instituyó el Premio Stendhal, es el último de la segunda etapa de los Premios Nacionales; quizás el Stendhal fuera también una apuesta por la ficción literaria, que no acababa de introducirse en los engranajes del Premio Nacional de Traducción.

¹³ Cotejados estos extremos con la otra parte del corpus (el de las demás lenguas originales y en semejante período), el resultado conduce a idénticas conclusiones, ya que, salvo mínimas excepciones, sus traducciones responden igualmente a iniciativas tendentes a primar su oportunidad.

ción ante los traductores no estrictamente profesionales, a los que denominaba «lectores del BOE» o «dómines de la traducción»¹⁴. Pues bien, al analizar el número de obras previas traducidas por cada uno de ellos (entre 1956 y 1983, año este último en que comenzó la trayectoria del Premio Stendhal), así como sus obras de creación, se ha podido inferir que la insigne traductora no iba desencaminada y que sus apreciaciones eran bastante objetivas. El resultado de ese examen es el siguiente: de los 31 traductores premiados entre 1956 y 1983, 12 no tenían publicada ninguna traducción anterior a la del premio, ocho sólo habían traducido una obra, cuatro disponían de dos traducciones anteriores, uno había publicado tres traducciones, uno disponía de siete traducciones en su haber, uno tenía ocho traducciones, uno poseía 15, uno tenía 18, otro había publicado 29; finalmente, el más experto había publicado 36 traducciones antes de recibir el máximo galardón. En cuanto a nuestros traductores del francés, sus respectivas trayectorias se indican en la tabla que sigue:

Tabla II. Experiencia de los traductores del francés premiados hasta 1983

Años	Traductores premiados	Traducciones anteriores	Obras de creación anteriores	Traducciones posteriores	Obras de creación posteriores
1956	Consuelo Berges Rábago (1899-1988)	1	3	30	3
1961	Julio Gómez de la Serna Puig (1888-1963)	29	0	66	0
1963	Concha Fernández-Luna Sánchez (1915-1999)	0	<3	0	3
1967	Manuel Álvarez Ortega (1923-)	1	9	12	<30
1968	José Antonio Míguez Rodríguez (1919-2005)	11	0	<14	<30
1969	Manuel Carrión Gútiez (1930-)	0	0	5	13
1971	Mauro Fernández Alonso de Armiño (1944-)	2	0	<357	9
1972	Jorge Urrutia Gómez (1945-)	0	0	1	<38
1973	David Romano Ventura (1925-2001)	3	0	2	6
1976	María Teresa Gallego Urrutia (1943-)	<6	0	<90	2
	María Isabel Reverte Cejudo (1942-)	0	0	12	1

¹⁴ En el primer caso se refería a «funcionarios o profesores con alguna obra traducida que, enterados de la convocatoria del premio, la presentaban y se lo llevaban». En el segundo, aludía a «catedráticos o lingüistas que nunca habían traducido una línea, y de los que, tras diversos y divertidos enfrentamientos en algún jurado y alguna que otra polémica periodística, huía como de un nublado» (Benítez, 1989-91: 263, 265).

Años	Traductores premiados	Traducciones anteriores	Obras de creación anteriores	Traducciones posteriores	Obras de creación posteriores
1979	Carlos Ramírez de Dampierre (1907-1988)	15	0	3	0
1982	Carlos Alvar Ezquerro (1951-)	1	4	17	31

Los resultados que arroja esta tabla deben matizarse. En primer lugar, la única traducción anterior publicada en España por Consuelo Berges debe complementarse con las que realizó durante su exilio, por lo que no puede pertenecer al grupo de los traductores ocasionales. Julio Gómez de la Serna tenía ciertamente mucha experiencia traductora, y además había sido el secretario del jurado en sus primeras tres convocatorias (1956-1958), por lo que jugaba con ventaja (tenía 66 años). En cuanto a Concha Fernández-Luna, escritora de cuentos infantiles, queda claro que nunca se dedicó profesionalmente a la traducción. Manuel Álvarez Ortega, por el contrario, se inició en la traducción con ese premio de 1967, pero perseveró después en esa actividad. El caso de José Antonio Míguez desvela una clara dedicación a la labor traductora, tanto anterior como posterior al premio. Manuel Carrión también era traductor novel en 1969, aunque prosiguió en esa actividad posteriormente. El caso de Mauro Armiño es paradigmático, pues a su poca experiencia traductora inicial hay que añadir una trayectoria ulterior encomiable. Jorge Urrutia tampoco se prodigaba en exceso en la traducción, ni antes ni después de ser galardonado. David Romano gozaba de cierta experiencia previa, que no tuvo mucha continuidad. El tándem formado por María Teresa Gallego y María Isabel Reverte se iniciaba ciertamente en 1976, pero sería muy fructífero con el paso de los años. En cambio, Carlos Ramírez era todo un experto traductor cuando consiguió el premio en 1979 (tenía 72 años), y siguió publicando traducciones. Finalmente, la evolución de Carlos Alvar desvela igualmente una experiencia reducida anterior, pero una notable dedicación posterior a la traducción. Así pues, nueve de esos doce traductores del francés encajaban en el prototipo de traductor oportunista u ocasional, según opinión de Consuelo Berges (aunque ella no desvelara sus nombres).

10) Puede resultar igualmente de interés comprobar hasta qué punto las obras traducidas y premiadas por el «Fray Luis de León» han aportado algo al universo de la traducción, más allá de su mera divulgación. Para conocer esos extremos, además de rastrear sus reseñas o críticas diacrónicamente (tarea que excede la intención de esta aportación), es necesario localizar y contabilizar el número de ediciones y reediciones hasta la actualidad, lo que servirá para evaluar su pervivencia y «canonicidad», es decir, el grado de aceptación que esas obras han generado en el mercado editorial o en los lectores. El resultado no es muy alentador para la mayoría de las traducciones. Se salvan los premios de 1956, 1961, 1976 y 1982 (con dos o más ediciones posteriores); los demás son irrelevantes: por haber merecido solamente una nueva edición o por no haber conseguido perpetuarse en ninguna otra. Véase esquemáticamente:

1956. Consuelo Berges: *Historia de la España cristiana* → dos ediciones posteriores (1967, 1988).
1961. Julio Gómez: *Memorias de guerra* → dos ediciones posteriores (2005, 2007; se trata de otro traductor).
1963. Concha Fernández-Luna: *Las gafas del león* → una edición posterior (1994; se trata de otro traductor).
1967. Manuel Álvarez: *Poesía francesa contemporánea* → una edición posterior (no consta año ni traductor).
1968. José Antonio Míguez: *El pensamiento moderno: de Hegel a Bergson* → ninguna edición posterior.
1969. Manuel Carrión: *Historia literaria de España* → una edición posterior (1969).
1971. Mauro Armiño: *Antología de la poesía surrealista* → una edición posterior (2001; no consta el traductor).
1972. Jorge Urrutia: *Poemas* → ninguna edición posterior.
1973. David Romano: *Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica* → una edición posterior (1978).
1976. María Teresa Gallego / María Isabel Reverte: *Diario del ladrón* → tres ediciones posteriores (1977, 1994, 1994).
1979. Carlos Ramírez: *Opúsculos satíricos y filosóficos* → ninguna edición posterior.
1982. Carlos Alvar: *Poesía de Trovadores, Trouvères, Minnesinger* → cinco ediciones posteriores (1995, 1999).

11) En principio, es de suponer que los traductores galardonados con este premio deberían ocupar un lugar de privilegio en los diccionarios sobre el tema, aunque ello podría depender, en buena medida, de la pervivencia de sus traducciones y de su proyección posterior como traductores. Pues bien, consultadas las dos fuentes más importantes al respecto, el *Diccionario de traductores* de Esther Benítez (1992) y el *Diccionario histórico de la traducción en España* de Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (2009), se ha obtenido el siguiente resultado: en el primero sólo aparece David Romano; en el segundo constan Consuelo Berges, Julio Gómez y Mauro Armiño. Como resulta bastante evidente, esta presencia no se corresponde con su importancia, al menos en cuanto a la cantidad de traducciones publicadas por algunos de ellos y a la relevancia del Premio Nacional de Traducción, por lo que sería deseable un mayor reconocimiento, que podría basarse en una propuesta reivindicativa que promoviera una mejor visibilidad de los premios de traducción, para lo cual resultaría imprescindible una consecuente dedicación por parte de los investigadores.

En definitiva, el desarrollo de los apartados anteriores ha permitido comprobar las posibilidades de investigación de los premios de traducción. El hecho de analizar un corpus delimitado de obras, traductores, notas de prensa y reseñas ha permitido ofrecer conclusiones parciales que abren la puerta a nuevas contingencias de mayor calado que podrán mostrar hasta qué punto la actividad traductora influye en la sociedad, en el mercado editorial o en la transmisión del conocimiento y de la cultura en general. En este sentido, el método investigador aquí empleado, que denomino *gestión-explotación integral* de un corpus de literatura traducida, augura importantes beneficios para la traductología, principalmente porque consigue relacionar la socio-

logía de la literatura con la sociología literaria (Leenhardt, 2003)¹⁵, de manera que ambas disciplinas pueden proyectar sus intereses en una sociología de la traducción con aplicaciones concretas y prácticas para sus usuarios (escritores, lectores, traductores y editoriales). Además, dicha *gestión-explotación integral* puede ayudar a visualizar diacrónicamente las necesidades y tendencias del mercado de la traducción, nunca lo suficientemente conocido, máxime cuando existen grandes lagunas cronológicas y sociológicas investigadoras¹⁶.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYÉN, Xavi (2009): «El encanto de Giacomo». *La Vanguardia*, 9/12/2009, 37.
- BENÍTEZ, Esther (1989-1991): «Entrevista –truncada– con Consuelo Berges». *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 11-12, 269-285.
- BENÍTEZ, Esther (1992): *Diccionario de traductores*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- BOLETÍN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS (1956): «Concesión del Premio “Fray Luis de León” para traductores», 38, julio-agosto, 25-26.
- BOURDIEU, Pierre (1980): *Questions de sociologie*. París, Minuit.
- BURDEUS, María Dolores y Joan VERDEGAL (2005): «Claves para una sociología de la traducción de narrativa a partir de COVALT (1990-2000)». *Meta, journal des traducteurs*, 50/4 [Consulta en línea: <http://id.erudit.org/iderudit/019832ar>].
- CABALLÉ, Anna (2009): «Casanova, *carpe diem*». *ABC Cultural*, 7/09/2009, 12.
- CASANOVA, Giacomo (2009): *Historia de mi vida*. Vilaür, Atalanta. Traducción de Mauro Armíño.
- DESCOLA, Jean (1954): *Historia de la España cristiana*. Madrid, Aguilar. Traducción de Consuelo Berges.

¹⁵ Los enfoques de ambas disciplinas son diferentes. La sociología de la literatura, como parte integrante de la sociología, intenta aplicar sus métodos a la difusión, al éxito, a los públicos receptores, a la institución literaria y a los grupos profesionales (por ejemplo los escritores, profesores o críticos), es decir, a todo aquello que, en literatura, no es propiamente texto. Por el contrario, la sociología literaria es considerada uno de los métodos de las ciencias literarias, orientado hacia el texto y con el objetivo de facilitar su comprensión. La presente aportación intenta cubrir lagunas propias de la primera subdisciplina, dejando para etapas posteriores conclusiones procedentes del segundo enfoque. La combinación de ambos métodos permite conocer mejor la respuesta a ciertas preguntas constantemente formuladas: ¿qué se ha traducido?, ¿cuándo se ha traducido?, ¿cómo se ha traducido?, ¿quién ha traducido?, ¿cuánto se ha traducido?, ¿dónde se ha traducido?, ¿por qué se ha traducido?, ¿de dónde se ha traducido?, etc.

¹⁶ Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2012-35239 del Ministerio de Economía y Competitividad (con fondos FEDER de la Unión Europea).

- DESCOLA, Jean (1968): *Historia literaria de España*. Madrid, Gredos. Traducción de Manuel Carrión Gútiérrez.
- ESCARPIT, Robert (1958): *Sociologie de la littérature*. París, PUF.
- FUENTE, Manuel de la (2009): «Casanova, el oficio de amar». *ABC*, 15/11/2009, 76-77.
- GALVES, Jordi (2009): «Casanova, el burlador ante su espejo». *La Vanguardia*, 18/11/2009, 14-15.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1987): «Mártires de la traducción». *ABC*, 2/01/1987, 3.
- GILE, Daniel (1998): «Observational Studies and Experimental Studies in the Investigation of Conference Interpreting». *Target*, 10/1, 69-93.
- GUZMÁN, Josep R. (1995): *Les teories de la recepció literària*. Valencia, Universitat de València, Secretariat de Publicacions de la Universitat d'Alacant, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- LAFARGA, Francisco y Luis PEGENAUTE [eds.] (2009): *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos.
- LEENHARDT, Jacques (2003): «Sociologie de la littérature». *Infothèque francophone. Ressources en ligne et actualités scientifiques francophones*. Agence Universitaire de la Francophonie [Disponible en: <http://www.infotheque.info/cache/5430/www.sociocritique.mcgill.ca/Pdf/JLEENHARDT.pdf>].
- LIBEREDICIONES (2010): «Mauro Armíño: premio nacional a la mejor traducción». *Liber Ediciones, bibliofilia y arte*, 23/11/2010. [Consulta en línea: <http://www.liberediciones.com/noticias.asp?ID=253&bot=>].
- LOGOPRESS (2010): «Mauro Armíño, Premio Nacional a la Mejor Traducción». *Revista de Arte – Logopress*, 10/11/2010. [Consulta en línea: <http://www.revistadearte.com/2010/11/10/mauro-armino-premio-nacional-a-la-mejor-traducion/>].
- MINISTERIO DE CULTURA (1980-2000): *Bibliotecas Públicas del Estado (Catálogos)*. Madrid [Consulta en línea: http://www.mcu.es/cgi-bin/cbpe_b].
- MINISTERIO DE CULTURA (2007): *Libros españoles en venta*. Madrid, Agencia Española del ISBN [Consulta en línea: <http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html>].
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA (1968-2011): *Boletín Oficial del Estado, BOE.es*. Madrid, Agencia Estatal del BOE [Consulta en línea: http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/texto_boe_avanzada.php?id=es].
- NIÑO, V.M. (2010a): «Traducir es negociar entre dos lenguas con la menor pérdida posible del original». *El Norte de Castilla*, 31/12/2010 [Consulta en línea: <http://www.elnortedecastilla.es/v/20101231/cultura/traducir-negociar-entre-lenguas-20101231.html>].
- NIÑO, V.M. (2010b): «Los señores de la Lengua». *El Norte de Castilla*, 31/12/2010 [Consulta en línea: <http://www.nortedecastilla.es/v/20101231/cultura/senores-lengua-20101231.html>].
- RITCHEY, Ferris J. (2002): *Estadística para las Ciencias Sociales*. México, Mc Graw Hill.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2010): «Mauro Armíño y Adan Kovacsis, premios nacionales de traducción». *El País.com*, 10/11/2010 [Consulta en línea: <http://www.elpais.com>].

/articulo/cultura/Mauro/Armino/Adan/Kovacsis/premios/nacionales/traduccion/elpepucul/20101110elpepucul_3/Tes].

TOURY, Gideon (1995): *Descriptive Translation Studies and beyond*. Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.

VILLENA, Luis Antonio de (2009): «Casanova. Historia de mi vida». *El Cultural.es*, 4/12/2009 [Consulta en línea: http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/-26250/Casanova_Historia_de_mi_vida].